



## **PROGRAMA**

**Miércoles 30 de abril de 2014**

**19:00 horas**

Sede: Auditorio de la Academia Nacional de Medicina

## **PROGRAMA**

### **SESIÓN CONMEMORATIVA DEL CL ANIVERSARIO**

Coordinador: Enrique Ruelas Barajas

#### **Introducción**

Enrique Ruelas Barajas

#### **Evocación del principio de la Academia Nacional de Medicina**

Carlos Viesca Treviño

#### **Evocación del principio de la gaceta Médica de México**

Alberto Lifshitz Guinzberg

#### **La Academia Nacional de Medicina y la Facultad de Medicina**

Enrique Graue Wiechers

#### **Proyección de la Academia Nacional de Medicina a partir de su sesquicentenario: 2014-2114**

Enrique Ruelas Barajas

#### **Epílogo**

Carlos Varela Rueda



Inicia la Sesión Conmemorativa del CL Aniversario de la Academia Nacional de Medicina en punto de las 19:00 horas, con la presentación de la *“Introducción”* a la sesión a cargo del Dr. Enrique Ruelas Barajas presidente de nuestra corporación y quien de forma textual dice: “- Como hoy, 30 de Abril, pero un sábado de 1864, hace exactamente ciento cincuenta años, la Academia Nacional de Medicina de México fue fundada con el nombre de Sección de Ciencias Médicas de la Comisión Científica de México. Es por ello, que en esta fecha precisa, recordamos esa ocasión en esta especial y solemne sesión ordinaria del centésimo quincuagésimo aniversario de nuestra existencia. Vayamos a esos momentos cruciales de antaño. Haré un muy breve recuento textual de algunos de los acuerdos fundacionales registrados en el primer libro de actas del año 1864, mismo que solicito me sea entregado durante algunos minutos por el Sr. Andrés Pineda, responsable de nuestra biblioteca, lugar al que ha de regresar este histórico documento al final de esta sesión. A dos semanas de haber sido realizada la primera reunión de nuestros fundadores, se encuentra el siguiente manuscrito: “1864” “Mayo 17. A moción del Sr. Presidente fueron aprobadas las proposiciones que siguen: 1ª. Los Sres. miembros que deseen leer algún trabajo en la sesión, darán aviso al Presidente de la Academia, cuarenta y ocho horas antes, para que conste en la orden del día” 2ª. Cada miembro dará una lista de los libros que deban publicarse en México por haberlo sido ya en otras partes y cuya propagación sea de un interés público, pues este es otro de los objetos de la comisión. 3ª. Que la Biblioteca de la Escuela de Medicina quede a la disposición de los miembros que quieran consultar alguna obra, todos los días a las cinco de la tarde, sin que haya derecho a sacar ningún libro. 4ª. Cada miembro dará a la Sección una lista de los libros que posea en su biblioteca particular, y que se pida igualmente un catálogo de los de la Biblioteca de la Escuela de Medicina para que quede a disposición de los miembros de la Sección (Presidente, Dr. Ehrman. – Secretario: Dr. Schültze)”.

Casi dos meses después de la reunión seminal, y durante el resto de ese año, encontramos: “Junio 25. Se prohíbe a los miembros de la Sección de Medicina hacerse anunciar en los periódicos”. “Julio 26. Los Sres. Hidalgo Carpio y Villagrán se encargarán de ensayar en los enfermos del Hospital de San Pablo el “algodón hidrófilo” y darán cuenta a la Sección con los resultados que obtengan...”. “Se acordó que las reuniones de la Sección tuvieran lugar los Miércoles a la hora de costumbre”. Es desde esa fecha que todas nuestras sesiones se llevan a cabo justamente en Miércoles, como el día de hoy. Continúo la lectura del registro de esta misma fecha: “La Sección de ciencias médicas de la Comisión Científica de México dará a luz un periódico con el título de “Gaceta Médica de México” en el que publicará todos sus trabajos incluso un resumen de la parte científica de sus actas, y los que interesen a la



ciencia”. “Agosto 31. El Sr. Jiménez leyó el prospecto en castellano de la “Gaceta Médica de México” que será publicado y dirigido a todos los Médicos y Veterinarios del país, anunciando la publicación de un diario bimensual que contendrá en sus columnas los trabajos de la Sección y una revista de los diarios Europeos. El Sr. Clement, leyó el mismo prospecto escrito en francés, y quedó aprobada por mayoría la redacción del prospecto que será publicado en ambos idiomas”.

Debo señalar a las Señoras y Señores académicos, que una copia facsimilar de este prospecto será distribuida a todos ustedes adjunto al número conmemorativo de la Gaceta Médica de México que recibirán próximamente. Continúo: “Los números del periódico se venderán a dos reales cada uno”. “Para cubrir los gastos de la publicación durante los primeros meses, cada miembro contribuirá con cuatro pesos de cuota que entregará en el término de quince días al Dr. Hidalgo Carpio, tesorero de la comisión de publicación”. Por considerarlo ahora una curiosidad histórica, que habla de nuestro perenne compromiso ético, cito el acuerdo tomado el 16 de noviembre de 1864, último correspondiente a ese año: “La Sección de Medicina no tomará en consideración las peticiones que se le hagan acerca de la experimentación de remedios secretos”.

Cincuenta años después de nuestra fundación, la celebración correspondiente al 30 de abril de 1914 fue suspendida. Recordemos algunos de los hechos que contextualizaron ese momento: un poco más de un año antes, el Presidente Francisco Madero había sido asesinado. El Presidente de facto en la fecha del cincuentenario era el usurpador Victoriano Huerta. Además, nueve días antes de la sesión programada, el Puerto de Veracruz había sido invadido por tropas norteamericanas. Leamos el acta correspondiente a la sesión ordinaria del 29 de abril de 1914, realizada bajo la presidencia del Dr. Joaquín G. Cosío, en la que se hace alusión a la invitación que se hizo al Presidente Huerta y a la inteligente decisión de nuestros ancestros: “Se dio cuenta con una carta del Señor Presidente de la República, en la que ofrece conceder la audiencia que la Academia solicitó, y recibir a la Comisión que de ella emane para invitarlo a presidir la ceremonia de aniversario. Como la festividad alusiva fue aplazada, el trámite del Señor Presidente (se refiere al Presidente de la Academia) fue nombrar una Comisión que le diera las gracias por su benevolencia y buena disposición y para manifestarle, además, que la ceremonia fue transferida considerando la situación aflictiva por que atraviesa la Nación.”

Al día siguiente, jueves 30 de abril, en el acta número 30 correspondiente a la “Sesión Extraordinaria de Aniversario”, hace exactamente cien años, se lee el registro dejado por el entonces Primer Secretario, Dr. Gonzalo Castañeda: “El académico Dr. D. Luis Traconis Alcalá, nombrado orador oficial para pronunciar una oración alusiva a la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la fundación de la Academia, con



frase pulida y aticismo en la dicción narró en sucesión cronológica los episodios culminantes de la vida académica desde sus albores en los tiempos del segundo Imperio mexicano hasta los turbulentos días de la época actual...". "En seguida, el Señor Presidente (hace referencia Don Gonzalo Castañeda al Dr. Joaquín Cosío), de pie con tono solemne y la natural emoción que engendran en el ánimo las tremendas desgracias que afligen a la Patria, manifestó que la ceremonia que iba a recordar en digna apoteosis el quincuagenario de la Academia, quedaba indefinidamente transferida, para realizarse en tiempo propicio y bajo un ambiente más límpido y sereno". Esos tiempos llegarían cincuenta años más tarde para la celebración del centenario en 1964. Tal acontecimiento fue recordado con la realización del "Congreso del Centenario". Cito el primer y último párrafo del discurso del Dr. Demetrio Sodi Pallares, a la sazón Presidente de la Academia Nacional de Medicina y Presidente de ese Congreso, en la ceremonia inaugural, ante la presencia del Presidente de la República en turno, Lic. Adolfo López Mateos: "Cerca del final de la senda de mi vida, me encontré con un anciano respetable que peregrinaba sin dar cabida a reposo alguno. Sus cabellos eran blancos como la nieve de las altas cumbres, sus ojos de un claro azul que reflejaban una inmensa dulzura al par que un gran deseo, con esperanza de conseguirlo. Su voz, tan serena como amable me dijo sin recelo: Yo soy la esperanza, mi camino ha sido largo, muy largo, y sólo te hablaré de lo que conviene a tu persona... Llenos de bondad y de sapiencia acudirán galenos de todo el orbe y de la gran nación azteca. El cónclave será ejemplo de paz y de armonía, de razón de amor, de ciencia y de cultura. Los más encumbrados partirán con los humildes y puedo asegurarles, sin temor a equivocarme, que si las naciones y estadistas de esa segunda mitad del siglo XX imitaran a los hombres de aquel país soñado, a los que se reunirán a festejar a la organización de gran renombre que cumplirá 100 años de ininterrumpida vida, entonces, habrá paz en el mundo como una sola vez ha habido, cuando vio la luz Aquél situado en el centro de la historia. Ese es el mensaje de amor que recibí y esto es lo que yo os transmito ahora".

Llegamos a 2014. Arribamos al 30 de Abril para evocar nuestro pasado y reflexionar sobre el futuro. A diferencia de las celebraciones del quincuagenario y del centenario, el sesquicentenario que hoy nos reúne es y seguirá siendo festejado a través de múltiples acontecimientos: a esta sesión solemne de aniversario se ha de sumar la cena de gala el día 12 de mayo; la realización de los *simposia* "Arte y Medicina" como parte del programa cultural que ya ha dado inicio; la publicación de varias obras que darán cuenta de esta celebración desde diversas perspectivas; la edición de un número especial de aniversario de Gaceta Médica de México y finalmente, la realización del congreso de la Academia con el que concluirá todo un año conmemorativo. Esta noche, el Dr. Carlos Viesca, distinguido académico del área de Historia y Filosofía de la Medicina, hará una evocación del principio de la Academia



Nacional de Medicina de México y a continuación, el Dr. Alberto Lifshitz, editor de la Gaceta Médica de México, recordará los inicios de nuestro órgano de difusión científica que, como hemos escuchado, fue fundado también en 1864. La Academia ha tenido varias sedes pero, de ellas, la que cobijó a nuestra Corporación en sus inicios y durante muchas décadas fue la entonces Escuela Nacional de Medicina, hoy Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyo Rector, el Dr. José Narro Robles, se encuentra con nosotros, en su calidad de distinguido miembro de nuestra Corporación. En afortunada convergencia el día de hoy, el actual Director de la Facultad de Medicina es también nuestro Vicepresidente. El Dr. Enrique Graue Wiechers será quien nos hable sobre esta íntima relación entre ambas instituciones: la Academia y la Facultad. Conviene no quedar anclados en el pasado, me corresponderá, por consiguiente, hacer una reflexión sobre nuestro presente y los años por venir. Finalmente, el epílogo de esta memorable sesión lo dará el Dr. Carlos Varela Rueda, Coordinador General del Comité Organizador de la Celebración del Sesquicentenario de nuestra fundación.

En esta solemne ocasión, reconozco la presencia del Director de Prestaciones Médicas del Instituto Mexicano del Seguro Social, Dr. Javier Dávila Torres, a quien hemos invitado especialmente para hacer patente en este aniversario el agradecimiento de la Academia Nacional de Medicina a la institución que representa y que nos ha dado casa en las últimas décadas, desde la construcción del Centro Médico Nacional Siglo XXI. Dr. Dávila, muchas gracias al Instituto Mexicano del Seguro Social. Expreso nuestro agradecimiento a todas las instituciones y organizaciones, públicas y privadas, que a lo largo de esta historia han contribuido con su apoyo financiero al desarrollo de la Academia Nacional de Medicina, en particular al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por su fundamental aportación para impulsar el trabajo de la Academia en los últimos tres años. Reconozco y agradezco la presencia del Dr. Alejandro Reyes Fuentes quien, además de pertenecer a nuestra Corporación, atestigua este acontecimiento en su carácter de Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía, como lo hace también el Dr. Julio Ballesteros, Presidente de la Academia Mexicana de Pediatría. Muchas gracias a ambos por acompañarnos esta noche. Se encuentran presentes los miembros de nuestro equipo de apoyo: administración, contabilidad, secretarías y personal técnico. A todas y todos ustedes, nuestro agradecimiento por su labor que nos permite desarrollar nuestras actividades. Así como nuestro agradecimiento también a quienes han aportado su experiencia y competencia profesional para ayudarnos en este tramo de celebraciones a amplificar el alcance de nuestras acciones, y a las diferentes organizaciones que en el último año nos han permitido realizar nuestros eventos internacionales, la edición de nuestras colecciones editoriales conmemorativas, la relación de la Academia con su entorno, y la transmisión en vivo y diferida, vía internet de alta definición, de nuestras



sesiones, incluida por supuesto, la de esta noche. Muchas, muchas gracias a todos. Señores ex Presidentes, Académicos Honorarios, Miembros de la Mesa Directiva, Jefes de Departamento, miembros del Comité Organizador de la Celebración y de los demás comités, señoras y señores académicos que se encuentran esta noche aquí y desde otras latitudes de nuestro país presenciando este trascendente evento a distancia, algo por supuesto inédito en celebraciones anteriores: Sea esta ocasión, más allá de la evocación y la reflexión, el mejor motivo para estar todos reunidos como lo estuvieron aquel 30 de abril de 1864 nuestros fundadores, con la enorme satisfacción y el orgullo de pertenecer a la Academia Nacional de Medicina de México en este preciso día del centésimo quincuagésimo aniversario de nuestra fundación. Procedamos a la evocación. Solicito al Dr. Carlos Viesca conducirnos por la historia de los primeros años de vida de nuestra Corporación -”.

A continuación el Dr. Carlos Viesca inicia la presentación del tema “*Evocación del principio de la Academia Nacional de Medicina*” y quien de manera textual menciona: “- El 30 de abril de 1864 todo era movimiento en el recinto del viejo Palacio de La Moneda. Se reunía allí por primera vez el grupo de médicos, farmacéuticos y veterinarios, mexicanos y franceses, que se constituiría ese día en la Sección de *Medicina, Cirugía, Higiene, Estadística médica y Materia Médica*, la sexta dentro de la Comisión Científica, Literaria y Artística de México que había sido establecida unos días atrás. El acontecimiento era significativo de la confluencia de dos tradiciones médicas, la francesa, que era entonces quizá la más avanzada de Europa, y la mexicana, heredera de las ricas tradiciones ilustradas. Todos los participantes abrigaban expectativas e ilusiones. En el tiempo se generaba así mismo la confluencia de eventos cuya trama iría definiendo el curso de la historia en los años sucesivos. Justo a inicios de abril, el 10, Maximiliano de Habsburgo aceptaba la corona del Imperio Mexicano, dando lugar a lo que Germán Somolinos llamara “la pesadilla imperial”, período breve de luces y sombras que en el terreno de la medicina y la atención médica dejaría una más que positiva herencia plasmada en la reorganización de la Beneficencia Pública, la adecuación y construcción de hospitales y la consolidación de la Sociedad Médica de México que a poco se convertiría en la Academia Nacional de Medicina. Napoleón III reforzaba su política de expansión imperial disfrazada de civilizadora, reforzando los protectorados en Marruecos, Argelia y Cambodia, a los que se sumaba la aventura mexicana. Inglaterra sufría los efectos de la guerra intestina con los maoríes en Nueva Zelanda y España era obligada a reconocer finalmente la independencia de Perú y perdía Santo Domingo. Dinamarca, a cuya confederación se habían anexado Schleswig y Holstein, era invadida y perdía una corta guerra y estas provincias ante Prusia y Austria. Estados Unidos de Norteamérica continuaba agitado por la Guerra de Secesión. Tolstoi iniciaba la



redacción de *La Guerra y la Paz* e Ibsen estrenaba *Los Pretendientes* cuya secuencia será *Peer Gynt* en 1867, mientras Manet pintaba *Le Dejeuner sur l'herbe* el año anterior y *Olympia* al siguiente. En Londres era inaugurada la primera línea del Metropolitano y Tchaikowsky terminaba su obertura *Romeo y Julieta*. En el terreno de las ciencias médicas Pasteur, que esbozaba la teoría de los gérmenes desde 1861 establecía medidas para la preservación de los vinos que conducirían directamente a los procesos de pasteurización y al año siguiente Lister emplearía exitosamente por primera vez el ácido carbólico que en 1867 dejaría plenamente establecida la antisepsia; Gregorio Mendel estaba enfrascado en sus experimentos de hibridación y Claude Bernard, para quien el mismo Napoleón III recién había dispuesto se construyera un laboratorio ejemplar, avanzaba en la redacción de la *Introducción al estudio de la medicina experimental*, trabajos ambos publicados en 1865.

Los preámbulos: Por decreto de Napoleón III fue creada en París, el 27 de febrero de 1864, la *Expedition Scientifique du Mexique*, puesta a cargo del ministro de Instrucción Pública y constituida por veinticinco miembros, en su mayor parte pertenecientes al *Institut de France* y, por supuesto, todos ellos franceses y radicados en Francia. El eco de esta disposición no tardó en resonar en México y en marzo Doutrelain, coronel de ingenieros, estaba en plena actividad para conformar la corporación correspondiente en México, la *Comisión científica, literaria y artística de México*, dividida en diez secciones y contando con unos ciento cincuenta miembros, cuyos respectivos diplomas estaban listos y firmados el 21 de marzo. La ceremonia inaugural se llevaría a cabo con toda la solemnidad que el caso requería, el 19 de abril en el salón de actos del Palacio de Minería. El mariscal Francois Achilles Bazaine, máxima autoridad en tanto llegaba Maximiliano, expresaba con claridad los objetivos unos días antes del evento; "El objeto de esta comisión es desarrollar en México el gusto y el cultivo de las ciencias, las letras y la bellas artes....y establecer entre México y Francia un comercio intelectual, igualmente provechoso, a los intereses de ambos pueblos." La sexta sección de la Comisión fue la de *Medicina, Cirugía, Higiene, Estadística médica y Materia Médica* y la sesión inaugural de sus actividades quedó programada para el 30 de abril.

La sesión del 30 de abril: en la reunión, realizada en la antigua Casa de la Moneda fue oficializada la sección, nombrados sus directivos y establecida la periodicidad de sus actividades. Esta vez Bazaine, en su discurso reproducido integralmente en los periódicos del momento, en especial en *L'Estaffette*, con la conciencia que le daba lo que había conocido y vivido en México y no dejando la posición de promotor de la cultura y la civilización, exhortaba a los médicos: "...Enseñad las precauciones higiénicas con que se pueda preservar la salud del indígena – incluyendo al parecer en este rubro a los mexicanos en general -, lo mismo que de los europeos, contra los



peligros y vicisitudes que la amenazan en climas excepcionales, y señalad los medios con que se pueden combatir los males que la afligen...” y no dejaba de hacer hincapié en el especial interés que debería ponerse en el estudio de las “propiedades benéficas de los específicos que ofrecen los simples de Anáhuac...” Los primeros académicos, cuya lista apareció publicada en *L’Estaffete* del 8 de abril, fueron 22, de acuerdo a los datos transmitidos por Fernández del Castillo en su *Historia de la Academia Nacional de Medicina* y la lista publicada en el periódico *L’Estaffete* el 8 de abril, misma que aquí consigno, enumera 23, apareciendo Carlos Alberto Ehrmann como presidente, Vicepresidentes Miguel Francisco Jiménez y Julio Clement; Secretarios, Agustín Andrade, Charles Auguste Schultze y Rafael Lucio como tesoreros y con los médicos mexicanos, Ignacio Durán, Ignacio Erazo, Luis Hidalgo y Carpio, Luis Muñoz, Francisco Ortega, José María Vértiz y el farmacéutico Victoriano Montes de Oca, con los franceses Leonel Chassin, León Coindet, Jules F. Claudel, Francois J. Hounaud, Jefe de ambulancia del Cuartel General, E. Pirard, los farmacéuticos Benoit, farmacéutico en jefe, y Alphonse Merchier y los veterinarios Eugenio Bergeyre y Leguistin, jefe de ellos en el ejército francés, completando el grupo de socios Luis Garrone, graduado en la Universidad de Turín. Clement, Schultze y Pirard, los tres egresados de París, radicaban en México de tiempo atrás. Los listados que aparecen como tales en las publicaciones posteriores de la Academia suman 29, sumándose José Barceló de Villagrán, Manuel Carmona y Valle, Ángel Iglesias, Francisco Menocal, Louis Baillif y el farmacéutico Jacobo Benoti. Figuras importantes, Federico Semeleder, quien vino a México con el séquito imperial y Denis Jourdanet, médico francés quien había trabajado años atrás como médico con las compañías madereras en el sureste del país, publicado un importante libro sobre la fiebre amarilla y otras enfermedades propias del país en 1861 y quien participó activamente en los primeros números de la *Gaceta Médica de México*, aparecen como académicos hasta julio y agosto respectivamente, cuando ya eran 47 los socios.

De inmediato fueron iniciadas las que devendrían en las clásicas sesiones vespertinas de los miércoles, aunque al inicio tuvieron lugar en diferentes días de la semana. El lugar fijado era la Casa de la Moneda, pero se ha dicho, sin que exista comprobación documental de la fecha precisa en que esto sucedió, que la sección médica fue acogida por el doctor Durán para realizar sus reuniones en el edificio de la Escuela Nacional de Medicina, de la cual era director, y en la que establecería su sede, salvo una breve interrupción en tiempos de la Revolución, hasta un siglo después. En dichas sesiones se presentaron y discutieron trabajos sobre diversos tópicos, con una tónica en la que privaba una actitud de libre presentación y discusión, buscándose la participación abierta de los miembros, entre los cuales se contaban miembros del ejército francés con sus obvias convicciones, conservadores convencidos, como lo era Jiménez, imperialistas declarados de inicio, como Ángel Iglesias y liberales de la talla



y convicciones de Rafael Lucio y Gabino Barreda. Desde la primera reunión, pensándose que de inmediato e debía proceder a la organización interna, se definieron las cinco subsecciones con las que se trabajaría en lo sucesivo, las que fueron; 1) Patología, 2) Higiene, Medicina Legal y Estadística Médica, 3) Medicina Veterinaria, 4) Materia Medica y Farmacología y 5) Fisiología y Antropología. La primera sesión académica se llevó el 17 de mayo y el 26 de julio se fijó la hora de su realización a las 8 de la noche. Miguel Jiménez fue encargado de ver que se dispusiera de libros y revistas actualizados, especialmente ante la falta de publicaciones en México durante esos últimos años, así como de las publicaciones que vendrían. Para ello se acordó que todos los miembros pondrían a la disposición de sus compañeros los libros que ya poseían, haciendo y distribuyendo un listado de ellos, y donarían cuatro cada uno de ellos, a fin de comenzar a formar una biblioteca. Se estableció el que se definirían los temas de actualidad que sería importante estudiar y discutir y que se designaría a los socios que se harían cargo de cada uno de ellos, quedando abierta la posibilidad de que los socios propusiesen también, de *motu proprio*, trabajos de interés personal. El 17 de agosto se tomó el acuerdo de que, a partir de los materiales derivados de las presentaciones y discusiones, se publicaría una revista, la que sería la *Gaceta Médica de México*. Los idiomas oficiales serían castellano y francés, respetándose la lengua en la que fueran presentados los trabajos. En fin, ante el riesgo de penuria económica, al que el grupo mexicano estaba ya más que acostumbrado, se decidió el 31 del mismo mes que cada socio aportara cuatro pesos para lograr la publicación y sostenerla posteriormente. En esa misma sesión, Jiménez presentó un *Prospecto*, redactado por él, en el que se incluía la traducción al francés hecha por Julio Clement, y se decidió imprimir un volante que sería enviado a todos los médicos, farmacéuticos y veterinarios que ejercían en el país, informándoles acerca de la publicación y el precio de su suscripción. La misma información fue publicada el 10 de septiembre en el *Periódico oficial del Imperio Mexicano*. Estos hechos muestran que ya se tenía material suficiente para pensar en un primer número de la revista, el cual se ha sostenido que fue puesto en circulación el 15 de septiembre de ese año. Sin embargo, existen dudas acerca de si esto es correcto, ya que el primer volumen de la *Gaceta* lleva impresa en su portada la fecha 15 de septiembre, pero de 1865.

La naciente corporación se vio envuelta en el tráfago de los cambios y orientaciones políticas, pasando de la Comisión Científica, vista con malos ojos por Maximiliano conforme se tensaban sus relaciones con el gobierno francés y, por ende, con las autoridades del cuerpo expedicionario. El 10 de abril de 1865 fue publicado el decreto de creación de la Academia Imperial de Ciencias y Bellas Letras, la cual fue inaugurada el 6 de julio, cuando se vencieron las resistencias de las autoridades militares francesas, las cuales marcaban la oposición a la existencia de una institución



paralela a la Comisión. La nueva Academia tuvo también una sección médica, la cual de inicio fue puesta a cargo de Jiménez, quien cubrió la vicepresidencia de la Comisión simultáneamente. Durante unos meses la situación de oficialidad fue ambigua, aunque paulatinamente predominaba la tendencia al retiro del cuerpo expedicionario francés. En diciembre de 1865 la Comisión quedó disuelta de manera definitiva y el 13 Ehrmann hizo el comunicado oficial a tal efecto y se despidió de los miembros de la Sección Médica. Estos, que no habían suspendido sus sesiones, que continuaban realizando y discutiendo sus estudios y publicando la *Gaceta*, decidieron continuar trabajando de igual manera y lo que se hizo fue que se cambió el nombre de sección sexta de la Comisión Científica por el de Sociedad Médica de México. El mismo día 13, Miguel Francisco Jiménez fue designado como el sucesor de Ehrmann en la presidencia. Durante los meses siguientes la mayor parte de los socios franceses de la Sección Sexta fueron abandonando al país conforme sus regimientos fueron siendo repatriados. De ellos, cabe recordar que de regreso a Francia concluyeron trabajos académicos importantes: Coindet publicó en 1867 una importante obra en tres tomos, *Le Mexique au point de vue médico chirurgical*, y Jourdanet, quien todavía en 1876 publicaba en París una segunda edición de su texto *Influence de la pression de l'air sur la vie de l'homme*, acompañado de un atlas con magníficos grabados de Boetzel, de los cuales cinco correspondían a temas mexicanos, siendo además promotor de la primera traducción y edición en francés de la Historia General de las cosas de la Nueva España de fray Bernardino de Sahagún y habiendo apoyado la realización del fundamental diccionario náhuatl – francés de Rémi Siméon. Con esta modificación sustancial, que reforzó de una vez por todas su vocación, sin perder su presencia hacia afuera de nuestras fronteras la Sociedad Médica de México tomó de manera definitiva el cariz de comunidad científica nacional y así continuaría trabajando en lo sucesivo. Ciento cincuenta años de labores y logros lo atestiguan-”.

Le sigue en el uso de la palabra el Dr. Alberto Lifshitz Guinzberg quien presenta el tema: “*Evocación del principio de la gaceta Médica de México*” y quien de forma textual expone: Le sigue en el uso de la palabra el Dr. Alberto Lifshitz Guinzberg quien presenta el tema: “*Evocación del principio de la gaceta Médica de México*” y quien de forma textual expone: Como ustedes escucharon, también son 150 años de Gaceta; nos faltan cinco meses para cumplir los 150 años, porque Gaceta apareció hasta septiembre. Esta es la primera página del primer número al que, por cierto ustedes van a tener acceso en una edición facsimilar, que pronto se va a distribuir junto con el número conmemorativo de la Gaceta y, como señalaba el Dr. Viesca, el primer tomo aparece hasta el año siguiente, 1865. Los antecedentes del periodismo médico tienen una historia previa a la Gaceta y aparentemente, aunque había sociedades médicas desde 1732, no todas o muy pocas tuvieron un órgano impreso



informativo. Con la dirección de Manuel Carpio, apareció un periódico de la academia en el que como ustedes ven, se usa la grafía Médico con g; después aparece el periódico de la Academia de Medicina de México en 1852, dirigido por Río de la Loza y Gabino Barreda, como también hacía referencia el Dr. Viesca, a la Unión Médica de México, que de ese modo se llamaba también su órgano y tal vez la más conspicua de las revistas científicas previas a Gaceta, es el famoso Mercurio Volante que, si bien no era una publicación médica, si tenía contenidos médicos con mucha frecuencia.

El término, el nombre de Gaceta, se empezó a usar antes de esta última Gaceta, primero con z como ven, la Sociedad Filoiátrica que también es un precedente, ellos publicaron un periódico, la Unión Médica de México, que su órgano se llamó así, Unión Médica, antes de ser Gaceta era periódico de la Academia de Medicina y, como se señaló también, en 1864 en septiembre, nace Gaceta Médica de México como órgano de la Sociedad Médica de México y después Academia Nacional de Medicina y el Director fue Luis Hidalgo y Carpio. Después vinieron una serie de directores que no los voy a relatar, pero estos dos personajes fueron muy importantes también en Gaceta. Ya se habló de Miguel Jiménez, que fue muy importante en muchas cosas, pero también en la creación de Gaceta y Luis Hidalgo y Carpio que dirigió Gaceta y que además asumió la empresa como propia, porque para ir a comprar las suscripciones, había que ir a su casa, a pagarla y costaba el número dos reales, que creo que eran como 25 centavos y la suscripción 50 centavos por mes, que había que pagarla por adelantado; se pagaba en la casa de Dr. Hidalgo y Carpio y el periódico la L'estaffette Estafeta, al que hacía referencia el Dr. Viesca, es el que se encargaba de los anuncios. Aparecieron en Gaceta muchas cosas, aparte de anuncios científicos, por ejemplo este, que dice -se autoriza al Sr. Hidalgo y Carpio para que gaste mensualmente 4 pesos en un billete de lotería de 20 mil, para que si saliese, la Sociedad o Academia, pudiera disponer de un capital respetable-, podría ser una idea incluso para los directivos de ahora. En Gaceta aparecían noticias no científicas, esto ha tenido sus cambios y por ejemplo aquí ven la esquela mortuoria de Miguel Jiménez y ya se dijeron algunos de los contenidos. De los que aparecieron en los primeros números, incluso juzgándolo con una visión contemporánea actual, pues no podían ser menos interesantes: la fisiología de la respiración en las grandes alturas, la dimensión del tórax en los indígenas, la anatomía patológica de la obliteración arterial, que todavía se está estudiando, la fiebre cuartana por cálculos hepáticos, el cowpox que ya se refería, los pólipos uterinos, todas las estadísticas del Hospital de San Pablo, la metrorragia pasiva, la lepra en México y la clasificación médico legal de las heridas, nada menos. Un poco más tarde aparece este estudio experimental, no se alcanza a leer pero se refiere a las causas de la muerte en la caída de las grandes alturas, que parece muy obvio, pero resulta que por aquel entonces se pensaba que los que caían



de grandes alturas, se morían antes de llegar al piso y eso fue lo que motivo el estudio.

Varios trabajos se publicaron en francés, pues ya vieron ustedes el contexto y repito, es muy injusto analizar los manuscritos con la visión de ahora, pero viéndolo así cómo eran los manuscritos de entonces, eran muy personales, en primera persona se contaban las cosas, coloquiales, como si estuvieran platicando, bastante prolijos, unas descripciones que verdaderamente da flojera leer, anecdóticos, verborricos; ahora que estuve revisando hay artículos enormes, inmensos!, que hoy nadie se podría dar el lujo de incluir en una publicación periódica, bastante subjetivos; todavía el desarrollo del pensamiento científico estaba limitado y era bastante especulativos, repito no quiero ser injusto y, creo que esta forma de verlo pues es totalmente inapropiada. Tuvo sus interrupciones, Gaceta. Las circunstancias políticas, sociales y económicas que vivió el país todos estos años, pues ya se imaginan ustedes y porqué varias veces se tuvo que interrumpir, pero tiene 150 años, con diversas portadas, algunas ustedes las van a reconocer, lo que la convierte en la publicación periódica viva más antigua.

Ciertamente no tiene un gran factor de impacto y esto a veces lo menosprecian muchas de las gentes que quieren publicar. Sí ha aumentado el número de manuscritos este, ya casi no nos damos a vasto, el índice de rechazo pues es considerable, aquí lo muestro en proporción, 40% de los manuscritos se rechazan; ¿qué tanto se lee?, no lo sé, estas son las consultas en línea que son bastante pocas, está en buena parte de los índices y, ¿cuáles han sido las contribuciones de la Gaceta?, con esto termino, ¿cuáles han sido las contribuciones de la Gaceta?, a mi juicio, no se puede juzgar a la Gaceta como una revista científica que compita con los grandes journals en los que aspiran publicar todos los investigadores, la función de Gaceta es diferente; sí tiene que ser atractiva para los escritores, pero también tiene que ser atractiva para los lectores. En sus inicios solo se publicaban los artículos que habían sido leídos en las sesiones ordinarias de la Academia, después se abrió para que se pudieran publicar trabajos que no hubiesen sido leídos en la sesiones pero, ¿cuáles han sido sus contribuciones?, bueno sin duda, ha contribuido a darle identidad y símbolo a la Academia por 150 años, si esa fuera la única contribución, creo que ya valdría la pena, ha sido el espacio para que la Academia se exprese, exprese su postura, exprese sus propuestas, exprese sus testimonios; es una publicación con autoridad moral, todavía mucha gente quiere publicar en Gaceta porque tiene una autoridad moral, no ha caído en algunas desviaciones que otras publicaciones periódicas han tenido. Ahora es una forma de que la Academia también se comunique con el resto de la comunidad médica, incluso a nivel internacional, porque aunque poquitos, Gaceta se distribuye en varios países y ahora hay el proyecto que la versión electrónica se publique en inglés, lo que va a hacer que todavía tenga una mayor



presencia internacional. Es ventana del pensamiento de los académicos que ahora el Dr. Viesca ha creado un grupo de trabajo para explorar el pensamiento de los académicos y hay un libro que lo describe y es la memoria de la Academia, de hecho, muchas de las cosas que hoy se han dicho y que se han dicho también en otros festejos, pues han sido obtenidas de las lecturas de los ejemplares de la Gaceta Médica de México. Agradezco su atención.

Posteriormente el Dr. Enrique Graue Wiechers presenta el tema “*La Academia Nacional de Medicina y la Facultad de Medicina*” quien de forma textual expresa: Muchas gracias Dr. Ruelas, Señores Expresidentes, Señor Rector de la Universidad, Académicos. El Dr. Ruelas me pidió que platicara un poco sobre la relación de la Academia y la Facultad de Medicina y es lo que haré en los momentos siguientes. Encuentro difícil poder situar bien esta larguísima relación sin subrayar que, muchas de las relaciones de la Universidad, es porque hemos estado ahí antes que todo, tal es el caso de Medicina. La cátedra de medicina se funda el 13 de mayo de 1578, lo que hace que la facultad hoy en día tenga 436 años enseñando medicina y de la Escuela de Medicina, de una u otra forma impacta en el Sistema de Salud del país.

El Protomedicato que es una estructura colonial, que rige muchos de los destinos de la salud de la Colonia, lo integraban los académicos de la escuela de medicina. Por reglamento: el catedrático de Prima presidía el Protomedicato, el catedrático de vísperas era el vocal, el primer vocal del Protomedicato y un tercer vocal era designado por los dos anteriores. Es así que la Universidad, la Escuela de Medicina y la Secretaría de Salud tienen una historia común. Este Protomedicato venía a cumplir funciones, que de una forma, hacia también la escuela de medicina para velar por el buen ejercicio y la enseñanza de la medicina. El Protomedicato se encontraba ubicado cerca del viejo Palacio de Medicina, de hecho en la calle de Venezuela. Actualmente el rector José Narro, autorizó la remodelación del protomedicato y esperamos que pronto esté rehabilitado y modernizado. También regían y avalaban los títulos de los médicos que ejercían en el país así como de la farmacéutica y las boticas que existían en la colonia, pero también reglamentaba los libros donde podían estudiar aquellos médicos que estudiaban medicina en la Real y Pontificia Universidad. Para entender esta relación íntima, habrá que comprender que hemos estado antes que prácticamente todo, en lo que a medicina se refiere.

Encontré en un libro de Francisco Fernández del Castillo, que la primer cita que se hace de una Academia fue a finales del siglo XVIII, cuando un grupo de estudiantes se acerca al Marqués de Villafuerte para solicitarle la aprobación de unos estatutos de la



Academia de Medicina, aduciendo que desde hace 4 años se reunían en la casa del Dr. Don Nicolás Torres, catedrático de Método de la Real y Pontificia y el Marqués los manda a que se refieran al Director del Protomedicato y al Rector de la Universidad, para que sancionen esta posible Academia. Esto nunca sucede pues llega la guerra de la Independencia aún cuando se seguía enseñando medicina.

Fue Don Valentín Gómez Farías como todos ustedes saben, durante una de esas tantas presidencias interinas, que hace los decretos en donde se reforma, se cancela la Universidad y crea los distintos establecimientos, entre ellos el de Ciencias Médicas (23 de octubre), si ustedes ven este interinato de Don Valentín Gómez Farías, médico tapatío, es de sólo 22 días, y ya tenía claro lo que tenía que hacer, pues en esos 22 días de Presidente de la República, reformó la educación y el impacto fue muy notable, porque crea el establecimiento de Ciencias Médicas y los médicos ya aspirando a reformar las cosas, cambian dramáticamente el contenido de la carrera. Se dice que esta modernización de la enseñanza de la medicina, es lo que da origen de que el día del médico se celebre el 23 de octubre. Obviamente el primer Director de este establecimiento fue Don Casimiro Liceaga, déjenme presentarles esta preciosa hoja en donde se observa que Liceaga, no fue un estudiante muy consistente, pues hay un momento, como lo pueden leer en la transparencia, por 1814, donde Don Casimiro decidió no acudir a la escuela, sin embargo después concluye sus estudios. Este es el dictamen de servicios escolares, son los registros de los estudiantes del Real Colegio de Cirugía, donde Don Casimiro Liceaga fue egresado (a él también se debe la integración de medicina en cirugía dentro del mismo conocimiento).

Tres años después, surge la primer Academia de Medicina de Méjico con G, de esa Academia de Medicina es Don Manuel Carpio Presidente y ésta sesionaba en aquel ex convento de Betlemitas y cuyos miembros ya los mencionó el Dr. Viesca en su magnífica presentación, que conformaron esa primera Academia, la cual fue muy activa con Don Manuel Carpio, de hecho publicaron y trabajaron de 1836 a 1843 en el periódico de la Academia de Medicina. Hemos olvidado en mucho este viejo antecedente, pero si regresáramos a esa Academia nos daríamos cuenta que hay una continuidad en el proceso y estaríamos cumpliendo 178 años y no 150. Estos hechos fueron los primeros vestigios de la Academia. Se dice que por razones político-económicas, esta primera Academia desaparece y hacia 1844 se disuelve para transformarse en ésto que ya señalaba el Dr. Lifshitz de la Sociedad Filoiátrica de Medicina o de la Sociedad Filomédica que trabaja de 1844 hasta 1850, pero no conocemos bien el momento de su desaparición y ya se decía que ésta también estuvo editando un periódico, otros de los académicos aparentemente se fueron a la Sociedad de Emulación Médica, de la cual desconozco su fin y a la Sociedad de Medicina y Cirugía.



Hacia 1851, vuelve a surgir una Academia con el Dr. Río de la Loza, que después fue director de la Facultad de Medicina, esta Academia de Medicina es la segunda Academia de Medicina que en este caso sesionó en estas épocas tan difíciles, en la casa del propio Dr. Río de la Loza, tras siete años de sesiones se extinguió, pero hay que recordar aquí la época en la que estábamos viviendo, esta es la época de la Guerra de Reforma, es la época finalmente cuando, primero Zuloaga y posteriormente Miramón, se dividen las dos presidencias de Miramón y Juárez y se crea un ambiente muy difícil para que algo progresara por lo que solo se publicó un primer ejemplar y único del periódico de la Academia de México. Llegamos pues a 1864, cuando Maximiliano ordena al General Bazaine y al Coronel Dutrelain la creación de la Comisión Científica, ahí están algunos de los nombres de ella y esta sección VI, es la sección de Ciencias Médicas, ya se dijo también que fue en el Museo Nacional en donde efectivamente era la antigua casa de moneda, hoy Museo Nacional de las Culturas sesionara por vez primera. Hoy debiésemos tal vez, estar sesionando ahí. Pero su punto regular de decisiones fue el Colegio de Minería, ya nos presentaron la vieja foto, así es como la tiene el Rector hoy en día y realmente es un lugar espectacular; el primer editor de la Gaceta fue Don Miguel Jiménez, ya también lo comentaron, no quisiera abundar en esto. Esa Comisión se disolvió por necesidad y por obvias razones el 13 de diciembre 1885, cuando la guerra de ocupación estaba en pleno, Maximiliano se muere, aquí hay una fotografía de Maximiliano muerto, dicen que esta no es la real, hay una muy parecida, vestido él de Mariscal, cuando llega a Viena.

Miguel Jiménez es indudablemente el gran eslabón y es un peso para la Facultad de Medicina, ese es el retrato que tiene atrás el Director de la Facultad de Medicina. Posteriormente se transforma en la Sociedad Médica siendo el propio Miguel Jiménez el primer presidente. Se amplía en su membresía y finalmente el doctor Jiménez ya le da el nombre definitivo de Academia de Medicina de México, mientras tanto la Facultad y la Escuela de Medicina había tenido durante todo el siglo XIX un peregrinar por diferentes sitios para finalmente terminar en 1855 en el Palacio de Medicina. Desde 1856 las sesiones de la Academia se llevan ahí y corresponde a Don José Ignacio Durán, un Director de la Facultad de Medicina que duró 22 años la invitación formal para que la Academia tuviera como sede la Escuela de Medicina. Con Nicolás Ramírez de Arellano, es que la Academia comienza a vivir más allá, buscando presupuesto desde intentos de ganar billetes de lotería, hasta conseguir que se le den a la Academia 5,000 pesos y ahí comienza a vivir y las frases que se leen, más o menos como lo mencionó Alberto Lifshitz, un tanto verborricas y pomposas, hoy en día probablemente debíamos darle las gracias a Conacyt para que la Academia sobreviva en sus proyectos.



Don Eduardo Liceaga es un parte aguas, tanto en la Academia como en la medicina, como en la Escuela de Medicina, fue todo; Presidente del Consejo de Salubridad, Presidente de la Academia, Director de la Facultad de la Escuela de Medicina. Don Ángel Azar Zárraga, que también fue académico, liga la escuela de medicina al Hospital General de México y desde ahí probablemente comienza la enseñanza clínica, que había planteado idealmente Eduardo Liceaga. Fue en tiempo de Madero que gracias a un decreto que firma Miguel Lombardo, quien le da el carácter de Órgano Oficial de Gobierno y diciendo que se tiene en cuenta que, siendo ventajoso para el Gobierno, contar con un grupo docto a quien consultar en asuntos científicos, es que desde entonces se declara como un órgano oficial; mientras tanto, en la Facultad de Medicina teníamos también otro académico, el Dr. Urrutia. El Dr. Urrutia tiene muchas cosas, hay toda una leyenda negra alrededor de él, fue un director muy agresivo, de hecho pretendió eliminar las materias teóricas, quemó parte de la biblioteca, eliminó la balaustrada de bronce del Palacio y desalojó a la Academia Nacional de Medicina, que desde 1856 había estado sesionando ahí; afortunadamente duró poco, pero la Academia no pudo regresar de inmediato a su sede y de hecho déjenme leerles la nota de José Terréz; Presidente de la Academia en esos aciagos años, cuando dice -por ello hubo de abandonar en el mes de abril 1913, el cariñoso nido que la había cobijado desde 1864, albergue que era causa y efecto del hermanazgo que tenía con la dirección y el profesorado de la escuela- y entonces, la Academia tuvo sedes itinerantes, mientras seguía la Facultad de Medicina ligándose, cada vez más, particularmente al Hospital General, hay aquí un precioso edicto por virtud del cual se deja al Hospital General para que lo administre la Facultad de Medicina, edicto que terminó.

El Rector de la Universidad, el Dr. José Macías, declaró en la sesión inaugural de la Academia en 1919 diciendo, en breve regresará al sitio, eso es algo que le corresponde a la Facultad de Medicina, a esa escuela de medicina que ustedes ven ahí de tres pisos que se había hecho el tercer piso, desde principios del siglo XX y que afortunadamente, perdió ese añadido espantoso que tenía, para conformarse la escuela, en los dos pisos originales, que fue tal y como Pedro Arrieta lo diseñó. Desde 1922 hay un segundo desencuentro, el Dr. Guillermo Parra, que no era académico, desalojó, como director de la escuela de medicina, arbitrariamente a la Academia y le sacó los archivos de hecho a la calle, déjenme decirles que desde entonces, desde Don Guillermo Parra, todos los directores de la Facultad de Medicina, han sido académicos, es como una regla no escrita, pero esto es la realidad y esta relación tan directa que se tiene con la Universidad.

Don Gonzalo Castañeda ya citado, en 1922 señalaba que era una pena pues, que todavía no estuvieran, debido a este desalojo de Parra, en las instalaciones que



idealmente se habían diseñado para ella, fue Don Alfonso Pruneda, Secretario Perpetuo de la Academia, y presidente de ella, quien restableció a la Academia en su seno en el Palacio de Medicina, siendo director el Dr. Fernando Ocaranza, esa pintura que ven ahí, es porque Pruneda fue el primer Rector Médico de este Siglo. Don Alfonso Pruneda dijo algo que me gusta subrayar, son dos instituciones que nunca debían haberse separado, puesto que las unen poderosos lazos espirituales y bueno no solamente son lazos espirituales, los egresados de la Escuela de Medicina, han sido los académicos presidentes de esta asociación, de esta Academia nuestra y de hecho también los creadores de la medicina mexicana moderna. Los ejemplos son múltiples, Don Fernando Ocaranza, Everardo Landa, Francisco Bustillo, Rafael Silva, Torres Torija, Rivero Borrel, todos estos años veintes y treintas, que dieron pie a esta generación de gigantes, que crearon la medicina mexicana e indudablemente fueron todos ellos académicos y fueron todos ellos, íntimamente ligados a la enseñanza de la medicina, cuando no fueron Directores o eventualmente Rectores. Tal vez brincándome algunos años, pasaría ya al cambio de la Escuela de Medicina de Santo Domingo a nuestra sede actual en 1956, medicina fue la última escuela que se cambiara al campus universitario con Don Raoul Fournier.

En los sesentas, indudablemente la figura de Fernando Ortiz Monasterio en su doble calidad de profesor de la facultad, llegó a ser honoris causa por la Facultad de Medicina y como también Expresidente de la Academia Nacional de Medicina, gravitó sustancialmente en la creación de las Especialidades Médicas en México y bueno nuestros Rectores, Médicos del Siglo XX y de esta parte del siglo XXI, Don Alfonso Pruneda, Don Fernando Ocaranza, el Dr. Gustavo Baz, el Dr. Chávez, el Dr. Zubirán, el Dr. Soberón, aquí presente con nosotros, el Dr. Rivero Serrano, Dr. De la Fuente, el Dr. José Narro, han sido todos académicos de nuestra corporación. Concluiré diciendo que, indudablemente, nos unen lazos históricos en la gestación de nuestras instituciones, hemos crecido juntos Academia y Escuela de Medicina y hemos madurado a lo largo de todos estos años como estructuras y nos unen intereses comunes en torno a la enseñanza y a la difusión del conocimiento y por eso estoy seguro que la relación de la Escuela de Medicina, de la Facultad de Medicina y de la Academia prevalecerán. Muchísimas gracias.

A continuación El Dr. Enrique Ruelas presenta el tema *“Proyección de la Academia Nacional de Medicina a partir de su sesquicentenario: 2014-2114”* quien de manera textual enuncia: “- Al tiempo que leía las actas y los discursos de diferentes épocas de la Academia Nacional de Medicina, trataba de imaginar los pensamientos detrás de las palabras, las emociones que acompañaban esos pensamientos y el contexto que los envolvía. ¿Cómo hubiesen respondido nuestros fundadores a mis



preguntas que tal vez entonces pudiesen haber sido ociosas, o irrelevantes, o interpretadas como producto de una locura en acelerada evolución? Pero de pronto me asaltó una pregunta que me inquietó aún más. ¿Si alguien leyera dentro de cien años lo que ahora escribo, pensará lo mismo sobre mi aparente locura? ¿Se preguntará lo mismo que yo al ver pasar frente a sus ojos nuestros, para él o ella, añejos escenarios?

¿Por qué no lanzar una botella al mar en esta ocasión? Sí, una botella con un mensaje que transcurra por las olas del tiempo al futuro. ¿Por qué no dejar un testimonio personal que, con los demás de hoy, y con todo lo que en este año se publique, de cuenta de lo que pensamos, de lo que sentimos, de lo que anhelamos y de aquello por lo que nos preocupamos? Tal vez para los académicos que celebren los doscientos cincuenta años de la fundación de la Academia en 2114, muy probablemente la mayoría mujeres, la lectura del acta de la sesión de hoy, esta cápsula del tiempo, pueda resultar interesante y en algún caso, un mero divertimento. Decidí hacerlo esta noche. Decidí compartir lo que tal vez nosotros podríamos decir, aunque con la humildad que impone reconocer que lo que uno dice no necesariamente lo dicen todos.

Estamos orgullosos de muchos logros de México y de la Academia. En nuestro país ya no mueren los niños y las niñas como lo hicieron siempre. Ahora, muchos más que antes pueden ser padres y educar a sus hijos y abuelas para disfrutar a sus nietos. Sin embargo, aún nos lastiman las muertes maternas, no porque sean muchas, sino porque no debería ocurrir ninguna. Los bebés pueden sobrevivir cada vez más pequeños y los viejos cada vez más viejos. Pero ahora no tenemos respuesta para lo que los hace sufrir una vida extendida con enfermedades que se hacen eternas y por desgracia muy caras. Los momentos de la muerte parecen ya no ser definitivos, como lo eran antes. Nos preocupa, sin embargo, la calidad de la vida que se prolonga y la dignidad de la persona que se atropella en un afán inhumano de otros por mantenerla cuando ya realmente no existe. Hoy formamos, en unos cuantos años, a muchos más médicos que en toda la historia de este país. Pero no podemos asegurar que su educación sea en todos los casos la mejor en todas las escuelas que proliferan sin sentido, ni ofrecerles el empleo que les retribuya el esfuerzo, ni podemos atraer a todos a los lugares en donde más se les necesita con las competencias que en esos parajes les son requeridas. Nos sorprende todos los días el abrupto surgimiento de nuevas tecnologías que fascinan nuestra imaginación y algunas de las cuales contribuyen a nuestra sensación de locura. ¿Cómo seguir el paso a los dispositivos de telecomunicación y a las distorsiones que en el lenguaje y el pensamiento de los jóvenes de hoy parecen crear estos medios, no necesariamente malos sino completamente diferentes? ¿Cómo imaginar lo que siga como resultado del



conocimiento y el dominio sobre el genoma humano? Las instituciones que hemos creado para atender la salud de los mexicanos son ejemplares, pero aún es un reto ofrecer la atención con la calidad que todos merecen y con la equidad y eficiencia que hoy ya es urgente lograr.

Empezamos hace unos cuantos años, en realidad no muchos, a entender que la salud no depende solamente del acto de un médico frente a un enfermo. Empezamos a reconocer que la persona puede y debe participar más de lo que creíamos, y tal vez queríamos, en el cuidado de su propia salud. Empezamos a entender que son muchos los factores que influyen en ésta y que van mucho más allá de los límites que para su cuidado habíamos establecido. Empezamos a reconocer hace muy poco que sí nos equivocamos, que cometemos errores, no voluntarios, pero dañinos a fin de cuentas y que además de sufrimiento, que es lo que más importa, producen desperdicio de los siempre escasos recursos.

Y el mundo también cambia rápidamente. El desarrollo industrial es deslumbrante, un logro innegable que ha transitado a la par de nuestra propia historia, pero el precio parece ahora muy caro. El planeta se calienta, la biodiversidad se pierde, los fenómenos naturales son cada vez más destructivos. Las poblaciones se concentran en las grandes ciudades, ya hay mega macro urbes. Las mentes se desestabilizan, la violencia se acentúa. Paradójicamente, estamos cada vez más juntos pero a veces cada vez más desgarrados. La globalización, término que jamás pudiese haber tenido sentido ciento cincuenta años atrás, borra fronteras, pone en jaque a gobiernos, hace que los estados tropiecen, que pierdan control, que lo propio sea de nadie y lo de nadie de todos. Sin duda, muchos son los beneficios, pero también muchas las incertidumbres. En nuestro país, la democracia se va acomodando a la vida de todos los días, con sobresaltos, con frenos, pero esperamos que, a final de cuentas, será para bien de todos. Nuestra Academia en este entorno adquiere el espacio que Madero le dio como cuerpo consultivo para opinar sobre lo que nos parezca correcto y mejor, pero con ello adquirimos también una mayor responsabilidad proactiva.

Estos son solo trazos en un lienzo que se pliega para que quepa en la botella, pinceladas a la manera de los impresionistas contemporáneos de nuestros fundadores. Nada más. Seguramente, quienes hoy compartiesen sus percepciones dirían que me ha faltado mucho por describir. Es cierto, pero quienes más adelante nos miren, encontrarán los datos que amplíen, confirmen o maten lo que aquí se lea. Este es, como seguramente cada época lo ha sido, un mundo de claro-oscuros, de vueltas en la esquina donde acechan trampas pero donde también nos ilumina el sol en plena cara frente a espejos alentadores que se reproducen uno tras otro hasta el infinito. Pero, a diferencia del de nuestros antepasados y del de aquellos que nos



sucedan, este es el nuestro, es el mundo que conocemos, son los espejos de nuestra propia imagen en este 2014.

¿Y qué ocurrirá mañana cuando el mensaje encuentre un destino lejano, cuando el mensajero sea abierto? Nos gusta decir que casi podemos saberlo. La quiromancia y la adivinación siempre seducen. Pero no se trata de eso. Aunque pudiesen ser espejismos, tenemos datos que, analizados con mentes abiertas y el mayor rigor que la incertidumbre permite, nos conducen a atisbar los rasgos, también impresionistas, del recorrido de los cien años que vienen. Si la ruta no se pierde, para 2114, México será un país con cerca de ciento cuarenta millones de habitantes. La esperanza de vida promedio podría alcanzar los noventa años de edad, como siempre más alta para las mujeres, quienes por cierto, dominarán el ejercicio de la medicina y para entonces tendremos seguramente óleos mucho más agradables a la vista que los que hoy atestiguan esta celebración desde los nichos del muro de nuestro auditorio.

Sabemos que no habrá más soldados muertos en las guerras que seguirán siendo, como siempre, absurdas. Serán para entonces robots descuartizados, tuerca por tuerca, por explosiones y proyectiles que solamente, cuando yerren el blanco, seguirán matando a inocentes, como siempre también. Por eso seguirán siendo absurdas las guerras, aún más entonces que ahora. Habrá museos, y no falta mucho para ello, que exhiban bolígrafos y libros impresos como hoy se exhiben tablillas de arcilla. Seguramente ustedes, académicos del mañana, dentro de cien años, se habrán acercado a la explosión primigenia. Hoy conocemos, o eso creemos, el origen de nuestro universo a partir de 300,000 años desde ese momento creador. Después de seguir las pistas de la energía gravitacional, y ya no solo las ondas electromagnéticas que se dispersaron entonces, ustedes habrán llegado a “observar” los primeros nanosegundos del génesis. Pero entonces ¿qué fue antes? ¿Habrán encontrado que el mundo corrió en sentido contrario del tiempo para encontrarnos desde el pasado en nuestro futuro? ¿el de ustedes? .

Parece que sabemos que por la irresponsabilidad de muchos desde ahora y desde antes de ahora, estarán ustedes sufriendo el efecto de un calor desmedido, pero ¿al mismo tiempo que podría ocurrir una glaciación nuevamente producto de una posible guerra nuclear que nos acecha de vez en vez, como ahora?

En su ejercicio profesional, contarán con la posibilidad de fabricar órganos artificiales funcionales en impresoras de tercera dimensión. Habrán resuelto muchos de los problemas de salud que nos aquejan ahora, pero lo sabemos, vivirán como nosotros amenazados por virus cuya naturaleza aún no conocemos, pero eso es lo de menos, allá estarán con ustedes al mismo tiempo que habrá humanos habitando marte y la



luna. Se nos dice ahora que se habrá creado el primer ratón inmortal, que ya habrá ojos biónicos y computadoras con olfato que, además, podrán ser conectadas, por supuesto sin cables, con nuestros propios cerebros. No dudamos que existan telas tejidas y pinturas elaboradas con nanopartículas que serán cerebros cada una de éstas y permitirán proezas de telemetría, pues esas partículas formarán parte de las sábanas de las camas, de las paredes y los techos de las habitaciones. Sabrán ustedes, cuando alguien despierta, el comportamiento de sus variables vitales pero también podrán conocer la alegría de su corazón o la tristeza de su alma. Hoy nos asombra lo que es posible lograr con enormes cantidades de datos procesados, “Big Data”. Es posible que, en este escenario, el Gran Hermano Orwelliano que empieza hoy a asomarse se convierta en una realidad de sus vidas, virtuales y reales.

Pero con todo esto ¿qué será de la salud? ¿cómo será la calidad para atenderla? ¿qué será de la calidad de la vida? ¿Será todo ello mejor? Espero fervientemente que sí. Para 2114, Juan Pablo, mi nieto, será un hermoso ancianito de ciento dos años y medio. Él y sus hijos así lo merecen, como nosotros ahora. Os solicito con vehemencia que no claudiquen, que como para mi nieto y bisnietos, procuren por la salud y la mejor atención para todos pues, si no a todos conozco y tampoco conoceré a la descendencia de mi descendencia, a todos los quiero desde hoy porque siempre serán los míos, como los de todos, finalmente, serán de todos, de nuestra especie, de nuestro propio espíritu.

¿Qué será de la Academia Nacional de Medicina? En sus manos, no tengo duda, seguirá siendo un faro de cuestionamientos serios, de rigor científico y de comportamiento ético. Pero nosotros no podemos pedir desde ahora que cosechen ustedes lo que no hayamos sembrado. Por ello, sea esta botella con este mensaje, desde esta celebración, nuestro mejor aliciente para seguir siendo mejores, para dejar como herencia lo que ustedes merecen.

Señoras y señores académicos que coinciden este día en este recinto y en estos espacios virtuales: después de esbozar reflexiones sobre nuestro presente y atisbar algunos rasgos de lo que podría ser el futuro, estoy convencido, como muy seguramente todos, que hemos de continuar fomentando un mundo mejor, una mejor salud y una mejor calidad de la vida. Para ello, si algún día el arte de la medicina debe ser cada vez más una ciencia, también habrá que lograr que esa ciencia tenga cada vez más el virtuosismo del arte. Por eso, ante los embates del vértigo de un mundo nuevo y pensando en los destinatarios del mensaje arrojado al mar de los tiempos, tal vez debamos formar desde ahora a jóvenes médicos que aprendan a sentir más con la mente y a pensar más con el corazón, para que así sus sentimientos sean más racionales y sus pensamientos aún más humanos -”.



El *Epílogo* está a cargo del Dr. Carlos Varela Rueda, quien de forma textual menciona: “- Un epílogo (del latín *epilōgus*, y este del griego ἐπίλογος) es la recapitulación de lo dicho en un discurso o en otra composición literaria. Aunque lo que voy a leer es un epílogo de lo presentado de manera insuperable por mis compañeros durante esta memorable sesión de la Academia, de antemano ofrezco mis disculpas a todos ustedes por hacer algunas adiciones a lo dicho, así como por la expresión de algunos juicios de valor. Recapitulemos pues: Cuatro fechas principales han sido el eje alrededor del cual ha girado la sesión de esta noche: sábado 30 de abril de 1864; jueves 15 de septiembre de 1864; miércoles 30 de abril de 2014 y lunes 30 de abril de 2014. De la revisión del primer libro de actas correspondiente al año 1864 que el presidente de la Academia, doctor Enrique Ruelas, hiciera con motivo de esta sesión, son de destacarse, entre otros aspectos, los siguientes: La relación con la biblioteca de la Escuela de Medicina, la prohibición a los miembros de la Sección de Medicina de hacerse anunciar en los periódicos, el acuerdo de que las reuniones de la Sección tuvieran lugar los miércoles a la hora de costumbre (como nos lo evocó el doctor Viesca cuando mencionó que el martes 26 de julio se fijó la hora de su realización a las ocho de la noche y que desde la reforma estatutaria de 2000 pasó a ser a las 19:00 horas), la decisión de dar a luz un periódico con el título de *Gaceta Médica de México* y la designación del doctor Hidalgo y Carpio como tesorero de la comisión de publicación. El doctor Ruelas también nos recordó que en el acta del 30 de abril de 1914 se señala que debido a los acontecimientos que por ese entonces ocurrían en el país, “la ceremonia que iba a recordar en digna apoteosis el quincuagenario de la Academia, quedaba indefinidamente transferida, para realizarse en tiempo propicio y bajo un ambiente más límpido y sereno.” Por otra parte, citó textualmente tanto el primero como el último párrafo de un muy sentido discurso que el doctor Demetrio Sodi Pallares, presidente de la Academia en 1964, pronunció con motivo del centenario de la Corporación, y concluyó mencionando que arribamos al 30 de Abril de 2014, día preciso del sesquicentenario, para evocar nuestro pasado y reflexionar sobre el futuro. Para concluir, el doctor Ruelas hizo un sinnúmero de reconocimientos, mismos que suscribo en su totalidad, pero que no puedo repetir aquí.

Evocar es traer algo a la memoria o a la imaginación. Eso es precisamente lo que han hecho de manera estupenda los académicos titulares Carlos Viesca, Alberto Lifshitz y Enrique Graue. De la evocación que nos hiciera el doctor Viesca acerca del principio de la Academia Nacional de Medicina, conviene resaltar que fue en el viejo Palacio de La Moneda, cuando el sábado 30 de abril de 1864 ocurrió la sesión inaugural de las actividades de la Sexta Sección de la Comisión Científica, Literaria y Artística de México, sesión en la que se hizo oficial su constitución, se nombraron sus directivos y



se estableció la periodicidad de sus actividades. Es precisamente esa fecha la que, para todos propósitos, los distinguidísimos historiadores que han pertenecido a la Academia, y nosotros mismos, consideramos la de la fundación de la corporación y, por ello, el día de hoy, miércoles 30 de abril de 2014, conmemoramos su sesquicentenario. Pero lo más valioso de las consideraciones que nos hiciera el doctor Viesca me ha parecido su encuadre en el contexto histórico, político, militar, científico, cultural y social de la época, que como el propio doctor Viesca comentó, fue un “período breve de luces y sombras que en el terreno de la medicina y la atención médica que dejaría una más que positiva herencia plasmada en la reorganización de la beneficencia pública, la adecuación y construcción de hospitales y la consolidación de la Sociedad Médica de México, que a poco se convertiría en la Academia Nacional de Medicina”, misma que fue acogida por el doctor José Ignacio Durán para que realizara sus reuniones en el edificio de la Escuela Nacional de Medicina, como un poco más adelante nos lo hizo notar el doctor Enrique Graue.

Asimismo, el doctor Viesca nos recordó que en diciembre de 1865 la Comisión quedó disuelta de manera definitiva, y que el miércoles 13 de ese mes, el doctor Ehrmann hizo el comunicado oficial y se despidió de los miembros de la Sección Médica. Éstos, que no habían suspendido sus sesiones en momento alguno, que continuaban realizando estudios y publicando la *Gaceta*, decidieron continuar trabajando de igual manera, y lo que se hizo fue que se cambió el nombre de Sección Sexta de la Comisión Científica por el de Sociedad Médica de México, y ese día, don Miguel F. Jiménez fue designado como el sucesor del doctor Ehrmann en la presidencia. El doctor Viesca comentó que así, la Sociedad Médica de México tomó de manera definitiva el cariz de nacional y continuaría trabajando en lo sucesivo, y que 150 años de labores y logros lo atestiguan. Por mi parte, me parece justo comentar que, a pesar de haber existido grandes diferencias políticas entre sus miembros, pues unos eran conservadores en tanto que otros eran liberales, lo que a mi juicio fue su gran éxito, fue el unirse en lo que les era común, que no era otra cosa que su interés por la medicina y todo lo referente a la salud en México, así como la importantísima presencia de los médicos en la sociedad de su tiempo.

En su evocación a propósito del principio de la *Gaceta Médica de México*, el doctor Alberto Lifshitz nos recordó que *Gaceta* nació el jueves 15 de septiembre de 1864, que su nacimiento fue precedido por varias publicaciones que representan su antecedente, y que el primer número de la actual *Gaceta* surgió en condiciones económicas verdaderamente difíciles financiada por los propios académicos. Mencionó que, como era natural en la época, los manuscritos muestran diferencias muy claras de estilo con relación a los de nuestro tiempo, porque la ciencia no había tenido un desarrollo suficiente y porque el discurso literario era distinto. Después de aclarar que no



pretendía ser ofensivo en caso alguno, calificó a los manuscritos de entonces como personales, coloquiales, subjetivos, anecdóticos y especulativos, además de que solían ser prolijos, verborreicos, reiterativos e insistentes. Recordó que lograr la continuidad de la publicación era un verdadero desafío, mismo que, a mi juicio, lo sigue siendo en el año del sesquicentenario, aunque las dificultades son de otro tipo. Comentó que los académicos tendremos la enorme fortuna de recibir una edición facsimilar del primer número de la publicación y concluyó diciendo que, a pesar de todo, durante 150 años *Gaceta* ha sido símbolo e identidad de la Academia, un espacio para sus posturas y un sitio con autoridad moral que avala su contenido, ya que no sólo es un órgano de comunicación entre los académicos, sino entre estos y la comunidad médica en general, tanto nacional como internacional, y que constituye, además, la memoria de la Academia. Por mi parte, considero justo reconocer que, desde el primer número hasta el que saldrá en el mes de mayo de este año, la labor de todos los editores de *Gaceta Médica de México* ha sido fundamental para perpetuar su existencia, no sólo por el altruismo, la perseverancia y la entrega con que la han realizado, sino sobre todo, por la altísima calidad y consistencia de su trabajo.

En la introducción a esta sesión, el doctor Enrique Ruelas nos recordó que la Academia ha tenido varias sedes, pero que de ellas, la que cobijó a nuestra Corporación en sus inicios y durante muchas décadas, fue la entonces Escuela Nacional de Medicina, hoy Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México. En su evocación sobre la íntima relación que ha existido entre la Academia y la Facultad, en forma por demás clara y amena durante toda su exposición, en primer lugar el doctor Enrique Graue refirió los antecedentes de la Universidad contados a partir de 1551 y comentó acerca de la presencia sobresaliente que ha tenido el área de la medicina en ella. Aunque pudiera parecer obvio, recordó y demostró que lo académico fue un carácter distintivo del Protomedicato, así como después lo fue de la Escuela Nacional de Medicina y lo es en la actual Facultad de Medicina de la universidad Nacional Autónoma de México. Hizo un elogio de la creación del Establecimiento de Ciencias Médica el 23 de octubre de 1833 por el presidente Valentín Gómez Farías. El doctor Graue expresó que la Escuela Nacional de Medicina se relacionó desde siempre con las academias que precedieron a la Academia Nacional de Medicina de México y que posteriormente lo ha seguido haciendo con ésta hasta nuestros días. Tal y como lo hicieron en su momento los doctores Ruelas, Viesca y Lifshitz, el doctor Graue también hizo un amplio reconocimiento de la figura de don Miguel F. Jiménez.

En otro orden de ideas, mencionó que el académico José Ignacio Duran, director de la Escuela de Medicina desde 1864, le dio a la Academia todas las facilidades para que ésta llevara a cabo todas sus sesiones en el edificio que ocupaba la antigua Escuela



de Medicina en Santo Domingo. Asimismo, recordó que en 1913 ocurrió un primer desencuentro entre ambas instituciones, por lo que, en palabras del doctor José Terrés "... por ello tuvo que abandonar [en el mes de abril] el cariñoso nido que la cobijó desde 1864, albergue que era causa y efecto de hermanazgo que tenía con la Dirección y el profesorado de la Escuela." También mencionó que la figura negra de dicho acontecimiento fue el controvertido doctor Aureliano Urrutia (quien había ingresado a la Academia Nacional de Medicina el 13 de junio de 1901, y fuera director de la Escuela Nacional de Medicina del 1 de febrero de 1913 al 30 de enero de 1914), y que en los años siguientes, y de manera secuencial, la Academia sesionó en el Instituto Médico Nacional, en el Museo Nacional de Arqueología y en la casa marcada con el número 43 de las calles de Bolívar en el centro de la ciudad de México. Posteriormente mencionó un segundo desencuentro que ocurrió en 1922 cuando en octubre de ese año el director Guillermo Parra desalojó arbitrariamente a la Academia del espacio que ocupaba en el edificio que ahora se conoce como el Palacio de Medicina, pero que posteriormente, en 1925, el rector de la Universidad y secretario perpetuo de la Academia Nacional de Medicina Leopoldo Pruneda restableció a la Academia en su lugar en Santo Domingo, relación que nunca más volvió a perderse; era la época en que don Fernando Ocaranza fungía tanto como director de la Escuela Nacional de Medicina como presidente de la Academia. El doctor Graue concluyó diciendo que en la actualidad a la Academia Nacional de Medicina de México y a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional autónoma de México nos unen lazos históricos, de gestación, de crecimiento y de madurez, a la vez que nos unen intereses comunes en torno a la enseñanza, a la investigación y a la difusión del conocimiento.

Como un dato que es mucho más que algo anecdótico, me parece pertinente hacer énfasis en el hecho de que de los 29 directores de la Escuela Nacional de Medicina que hubo entre 1864 y 1954, 21 fueron miembros de la Academia Nacional de Medicina en tanto que de los once que la dirigieron entre 1954 y el 30 de abril de 2014, todos fueron miembros de la corporación: Raoul Fournier, Donato G. Alarcón, Carlos Campillo Sainz, José Laguna, Octavio Rivero, Carlos MacGregor, Fernando Cano Valle, Juan Ramón de la Fuente, Alejandro Cravioto, José Narro, y el actual, Enrique Graue. Por otra parte, también me parece de estricta justicia reiterar que los nueve rectores médicos que ha tenido la Universidad Nacional Autónoma de México han sido miembros de la Academia Nacional de Medicina y que su participación en las relaciones con la corporación ha sido por demás sobresaliente. Me refiero a los doctores Alfonso Pruneda, Fernando Ocaranza, Gustavo Baz, Salvador Zubirán, Ignacio Chávez, Guillermo Soberón, Octavio Rivero Serrano, Juan Ramón de la Fuente, y el que a la fecha está en funciones: José Narro.



En relación con las diferentes casas de la Academia, permítaseme una pequeña digresión, que en mi opinión no lo es tanto. Así, considero conveniente recordar que, siendo el licenciado Benito Coquet el director general del Instituto Mexicano del Seguro Social, fue en el mes de enero de 1961 cuando se publicó el decreto que autorizaba el traspaso mediante enajenación del Centro Médico Nacional por parte de la entonces Secretaría de Salubridad y Asistencia, encabezada por el académico Ignacio Morones Prieto, a dicho Instituto. También merece la pena hacer memoria de que el maestro Bernardo Sepúlveda, quien había sido presidente de la Academia en 1957, tiempo antes de ocurriera la compra, le había solicitado al presidente Díaz Ordaz le concediera a la Academia el manejo del Centro de Congresos del Centro Médico Nacional, lo que le fue aceptado. Pero lamentablemente vino el cambio de administración y la enajenación. Sin embargo, afortunadamente el maestro Sepúlveda fue encargado por el licenciado Coquet de la planeación y organización de los servicios médicos del Centro Médico Nacional, aprovechó la oportunidad para renovar las gestiones para la casa de la Academia. Así fue que en 1961 el Instituto Mexicano del Seguro Social asignó parte del bloque B de la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional para que fuera sede de la corporación. Aunque algunas unidades habían iniciado labores el 12 de mayo de 1961, fue el 15 de marzo de 1963 cuando tuvo lugar la inauguración solemne del Centro Médico Nacional, fecha en que quedó incluida formalmente la nueva sede de la Academia.

Con motivo del siniestro de septiembre de 1985, la Academia se vio obligada a peregrinar y tuvo que sesionar durante algún tiempo en el Auditorio del Instituto Nacional de Cardiología, en el Auditorio Abraham Ayala González del Hospital General de México y en el Aula Magna del Hospital Pérez Ríos que formara parte del Hospital General del antiguo Centro Médico Nacional, hasta que el 18 de julio de 1989 retornó a su antigua sede en el Bloque B de la Unidad de Congresos del ahora denominado Centro Médico Nacional Siglo XXI, mismo que fuera puesto en marcha formalmente por el presidente de la República el 27 de abril de 1992. Todos los académicos debemos estar muy agradecidos porque durante un poco más de cincuenta años (más de la tercera parte de su vida), la Academia ha podido vivir y funcionar más que adecuadamente en estas estupendas instalaciones, gracias a la generosidad de los diferentes directores generales que a lo largo de este tiempo ha tenido el Instituto Mexicano del Seguro Social. Aunque breve en razón del tiempo disponible para la realización de esta sesión, en su participación final intitulada Proyección de la Academia Nacional de Medicina a partir de su Sesquicentenario: 204-2114, el doctor Enrique Ruelas hizo lo que a mi parecer fue un elegante ejercicio de prospección, con ello quiero decir que exploró de manera muy inteligente posibilidades futuras con base en indicios presentes. Así, mencionó lo que hoy vemos en el ámbito nacional, entre otras cosas, que las mortalidades se han abatido, que la población ha crecido y



envejece, que nuestras instituciones han nacido y se han desarrollado, pero muestran una calidad desigual en la prestación de los servicios, que la democracia está en proceso de instalación, que la creación de escuelas de medicina está desbocada, que la calidad de la educación y de la atención médica se encuentran en aparente encrucijada por el acecho de la exigencia por las cantidades, que nos abruma el surgimiento de nuevas y muy variadas tecnologías, etcétera. También hizo un ejercicio similar en relación con el resto del Mundo e intentó reconocer aquello de lo que nos enorgullecemos, pero sobre todo aquello que nos preocupa. Posteriormente señaló algunos hechos, acerca de lo él considera saber que irá ocurriendo en los próximos cien años. Se hizo preguntas que a la vez hizo a los académicos del futuro, es decir, a quienes lean lo que se dijo en esta sesión, misma que fue relatada para cuando la Academia llegue a sus 250 años de vida. Y concluyó mencionando que, como ocurriría en el caso de una botella arrojada al mar de los tiempos por venir con una nota en su interior, dicha nota sea el mensaje de esperanza de que ese futuro que describió a través de muy grandes rasgos, pueda atraer al presente hacia un futuro de caros deseos, y logre hacernos evitar lo que quisiéramos sea evitado.

En otro orden de ideas, conviene recordar ahora que la Sala Dr. Carlos Coqui del Museo de la Medicina Mexicana que se encuentra en el Palacio de la Escuela de Medicina de Santo Domingo, cuenta con el equipo radiológico, mobiliario y objetos personales del doctor Coqui y está constituida por piezas originales que provienen de su gabinete personal y fueron donados por su viuda. Además de ser un connotado radiólogo potosino, jefe del servicio de radiología del Hospital General de México y miembro ilustre de la Academia Nacional de Medicina, el doctor Coqui se distinguió por ser un eminente escritor del periódico *Excélsior*. Su columna se denominada *Por los campos de la medicina*, y en ella difundía, comentaba y defendía diversos aspectos de nuestra disciplina. En un editorial que apareció publicado en la *Gaceta Médica de México* en 1964, el doctor Coqui escribió que “El 30 de abril del presente año la Academia Nacional de Medicina cumplirá su primer centenario, encontrándose robusta, alentadora y valiosa en todos los órdenes de su función y objetividad, ya que la sostienen médicos de brillante inteligencia y gran prestigio, de consumada experiencia y notoria actuación profesional, lo cual significa que existe un grupo de considerable consistencia que representa en el momento actual, desde el punto de vista de la salud, el contingente defensor del ser humano que vive en la República Mexicana, porque esa docta corporación, con la aportación de sus titulares en sus diversas ramas de la medicina, da luz en los senderos destinados al tránsito de nuestra existencia.

La labor de la Academia es hoy más eficaz que nunca. Sus directores, ameritados profesionales, no sólo disponen de elementos que les sirven para inspirar confianza y



respeto profesional, así como para que se califique su experiencia como un factor de peso en el ejercicio de la medicina, sino que, además, tienen grande amor por la Academia para consagrarle tiempo y dedicación, y velar por el progreso como finalidad principal de un programa de actividades digno de figurar en forma destacada en la historia de la centenaria institución.” Me parece que lo expresado por el doctor Coqui hace cincuenta años es totalmente aplicable en el aquí y ahora de esta sesión conmemorativa del CL aniversario de nuestra corporación. Debemos aspirar a que también se pueda decir lo mismo, o algo similar, el lunes 30 de abril de 2014 con motivo del 250 Aniversario, que ese futuro descrito de manera espléndida por el doctor Enrique Ruelas a través de muy grandes rasgos, pueda atraer al presente hacia un futuro de caros deseos y logre hacernos evitar lo que quisiéramos que sea evitado. Vale la pena recordar aquí, que según la concepción lineal del tiempo que tiene la mayoría de las civilizaciones humanas, el futuro es la porción de la línea temporal que todavía no ha sucedido; en otras palabras, que es una conjetura que bien puede ser anticipada, predicha, especulada, postulada, teorizada o calculada a partir de datos en un instante de tiempo concreto. Los estudios del futuro o la futurología, se refieren a la ciencia, arte y práctica de postular futuros posibles. Sus modernos practicantes subrayan la importancia de los futuros alternativos, en vez de un futuro monolítico o único, y los límites de la predicción y la probabilidad frente a la creación de futuros posibles o preferibles. Para concluir, permítaseme decir que estoy convencido de que, con gran ahínco, el futuro lo construimos los académicos todos los días, y que lo seguiremos haciendo hasta que llegue el lunes 30 de abril de 2114. Sin embargo, es preciso aclarar que debemos estar conscientes de que el futuro es lo que está por venir, en tanto que el futuro contingente es lo que puede suceder, o no.”

A continuación en el uso de la palabra, el Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Dr. Enrique Ruelas Barajas, menciona las siguientes palabras como Clausura de esta sesión aniversario, las cuales de forma textual dice: “Señoras y señores académicos: antes de dar por concluida esta memorable sesión, deseo informar a ustedes que, en el afán por mantener a la Academia Nacional de Medicina en sintonía con los tiempos y las necesidades, la Mesa Directiva decidió publicar en este histórico día, a ciento cincuenta años de nuestra fundación, el Reglamento de Elecciones que deberá normar, de aquí en adelante, nuestros procesos para elegir a quienes deban conducir a nuestra Corporación hacia el futuro. Al mismo tiempo, de acuerdo con tal Reglamento, la Mesa Directiva ha emitido también el día de hoy la convocatoria para aspirar a los cargos de Vicepresidente, Secretario General y Tesorero de la Academia para el periodo 2014-2016.



Esta noche ha sido especial, solemne, aún cuando de acuerdo con nuestro calendario ha sido una sesión ordinaria. Anuncio a ustedes que, junto con el facsímil del prospecto del primer número conmemorativo de la Gaceta Médica de México, recibirán un DVD con la grabación de esta sesión. Siempre hemos sabido que en la ciencia y para la ciencia, no debe haber complacencia. Por eso jamás aplaudimos a presentaciones de temas en nuestras sesiones. La ciencia, por definición, es búsqueda permanente, interrogante, avance constante. No debe haber complacencia. Esta noche solicito su anuencia. Hemos de reconocer a quienes crearon los cimientos de lo que hoy celebramos, a quienes han sostenido, enriquecido y engrandecido nuestra tradición. Solicito a ustedes el más merecido aplauso a quienes han forjado esta trayectoria desde su inicio hasta hoy. Esta historia de la que nos sentimos profundamente orgullosos. Doy por clausurada esta sesión especial de aniversario y los invito a que me acompañen con el más caluroso aplauso por el sesquicentenario de nuestra Academia Nacional de Medicina de México.”

Atentamente:

Dra. Elsa Sarti.  
Secretaria Adjunta de la ANM.

*“No basta saber, se debe también aplicar. No es suficiente querer, se debe también hacer”. Goethe Friburgo (1749-1832) poeta y dramaturgo alemán.*